



MEMORIA DEL CURSO ACADÉMICO
ETSAM-UPM
Curso Académico 2017-2018
Publicación Periódica
ISSN 2530-9072



AES TRIPIX

Alberto Campo Baeza
Catedrático Emérito





MEMORIA DEL CURSO ACADÉMICO
ETSAM-UPM
Curso Académico 2017-2018
Publicación Periódica
ISSN 2530-9072



AES TRIPIX

Alberto Campo Baeza



AEX TRIPLEX

1ª Edición en castellano 2018

©2018 Arcadia Mediática

por Arcadia Mediática

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid

Avenida Juan de Herrera, 4. 28040 MADRID

Autor: Alberto Campo Baeza

Editor: Joan Suñé Almenar

ISSN: 2530-9072

ISBN: 978-84-948774-7-6

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Impresión: StockCero, S. A.

Impreso en España - Printed in Spain

ÍNDICE

- 9 **INTRODUCCIÓN** Alberto Campo Baeza
11 AEX TRIPLEX
13 HORAM EXPECTA VENIET
15 PROYECTAR ES INVESTIGAR
17 LA CASA SOÑADA

PROFESORES INVITADOS

- 21 CONSIDERACIONES SOBRE PAESTUM
 Alberto Morell Sixto
- 29 LA SIMA DE PADIRAC
 José Jaraíz
- 33 ESPACIO MULTICELULAR
 Jesús Donaire
- 41 LOS VOLÚMENES BAJO LA LUZ
 Alejandro Vírseda
- 43 EPISODIOS DE EXILIO
 Pablo Ramos Alderete
- 49 MENS HUMANA, ANIMUS FABREFACTUS, ANIMUS
 FENESTRATUS
 Jaime Ramos Alderete
- 55 GIO PONTI Y SU INFLUENCIA EN LA ARQUITECTURA
 MODERNA EN MADRID
 Tommaso Campiotti
- 59 BEYOND THE VERY EDGE OF SCULPTURE
 Joao Quintela
- 67 **ESTO SI QUE ES UNA PERFORMANCE**
 José Antonio Flores Soto

- 71 LA ESTRUCTURA COMO ORNAMENTO
Alejandro Cervilla García
- 75 LO QUE QUEDA DE VIVIR JUNTOS
Alfonso Guajardo – Fajardo Cruz
- 79 UNA CASA SOÑADA Y UNA TORRE DE HORMIGÓN
ARMADO
David Carrasco Rouco.
- 85 HABITAR
Héctor Fernandez Elorza
- 87 *PASSATGES*
Joan Suñé Almenar

ALUMNOS

- 93 Alonso García, Antonio
- 99 Alonso Moro, César
Balderrama, Andrea
Bruzual Avedaño, Guillermo Alfonso
- 101 Cifuentes Barrio, Rodolfo Federico
- 109 Francioni, Gianfranco
Granja, Renato
Grijalba, Martín
- 111 Harosteguy, Iñaki
- 161 Lin, Xiabing Pin
- 155 Lyu, Junyu Chun
Macas, Carlos Andrés
- 131 Pérez Monge, Luis Alonso
Quirós, Miguel
- 137 Requés del Río, Alberto
- 139 Rubio, Carlos
- 143 Sagartzazu, Telmo
- 149 Utrillas, Jesús
- 173 Wu, Quin Gyi Chingui
- 169 Yang, Yang Yan
- 179 Zhen Tianyu, Yu

ESTO SÍ QUE ES UNA PERFORMANCE: PNS AMBATO

José Antonio Flores Soto

Lugar: Casa del Portal, en Ambato, Ecuador. A ciento veinte kilómetros al sur del ecuador de la Tierra, más o menos; lo justo para estar del otro lado al que suele uno estar acostumbrado. A 2600 m de altitud sobre el nivel del mar oceano: el Pacífico, en ese caso. Aquí el recorrido del sol es casi vertical. Cuesta un poquito respirar cuando se va desde los 654,1 m de Madrid en la Biblioteca Nacional; hay que acostumbrarse al nivel de oxígeno que lleva el aire que mece con suavidad las elegantísimas palmeras del Parque Montalvo con sus racimos de cocos diminutos y sus palmas-pluma.

Duración: Una tarde, tan sólo una tarde del verano equinoccial. Una tarde de viernes por ser preciso; del viernes 21 de agosto de 2015. Ni siquiera una tarde entera; sólo unas horas... apenas dos, dos y media como mucho. Lo justo para que no se fuese el sol del firmamento cuando el pulmón comenzó a llenarse de aire ante la atónita mirada de la concurrencia ambateña, que abarrotaba los dos niveles de galerías del patio, como en día de fiesta, y tuvo que esperar –cómo no– la llegada con retraso de ‘su señoría dec-Ana’, autoridad competente, antes de ver cómo el mar de plástico que cubría el suelo entero de la Casa del Portal –su ‘casa del portal’, la que resistió al terremoto de 1949–, primero vibraba levemente y luego iba en aumento hasta llenar el patio entero y ocultarlo por completo en todo su vacío, que entonces quedó lleno. Aquello duró dos horas y media como mucho, la sorpresa primera; el golpe sordo en el plexo solar de muchos de ellos, incluido quien escribe ahora. Luego el hinchado y deshinchado se llevó a cabo a diario, durante una semana entera; de diez de la mañana a seis de la tarde entre un sábado y un viernes de agosto, gélido como lo es agosto en aquella parte del globo.

Acción: Lo primero fue llevar un bulto de 9 kg a la Casa del Portal, abrirlo y extenderlo cuidadosamente sobre el suelo de canto rodado del patio principal. Fue como una alfombra multicolor tejida por las manos de casi cien Aracnés ilusionadas, arbitrariamente o con un plan, allá ellas, pues la instrucción fue usar nada más que bolsas

de las de ir a la compra: a comprar el pan, la leche, el pescado, los zapatos... Las bolsas de colores, después de usadas y sacadas de los cajones de los armarios de las cocinas, fueron cortadas y pegadas unas junto a otras sin dar lugar a que las juntas entre ellas tuviesen presencia. El resultado fue una enorme tela multicolor, como el paisaje de casas ambateño; elaborada al azar, sin un patrón, aunque reconociendo cada cual su parte dentro del todo para saber su contribución al conjunto, como el paisaje de casas ambateño.

Lo segundo fue hacer entrar el aire en aquello que parecía una alfombra y que, rápidamente comenzó a vibrar. De repente fue como un mar en calma que comienza levemente a levantarse en olas; un mar de trocitos de plástico movido por el viento, con un rumor de marejada ante la mirada atónita de los presentes. Fue como el iniciarse una tormenta o como el hálito de dios sobre el barro del primer hombre: primero el viento sopló sobre la superficie y la encrespó, dándole vida; luego la superficie fue hinchándose, subiendo, tomando volumen. Al ruido del plástico al ser movido por el viento se unió la lluvia de pedacitos de bolsas que comenzó a caer de improviso –bueno, no tanto, ‘dios está en los detalles’, dicen que decía aquel maestro– mientras se alzaba lo que al inicio parecía una alfombra de 200 m² y que fue a convertirse finalmente en un enorme pulmón multicolor que llenó los dos tercios del volumen del vacío del patio (5m de altura, más o menos).

La lluvia de pedacitos de plástico cedió el paso al enorme pulmón que llenó el patio casi entero. Un pulmón ocasional que estaba hecho con tantas bolsas de plástico como usa una familia estándar de Ecuador en todo un año para ir y venir de casa al supermercado, del supermercado a casa. Ya era de noche; noche cerrada y fría.

Y entonces fue el frenesí. Porque todos los presentes ya no quisieron otra cosa que entrar en el pulmón –todos no, hubo una abuela que sintió miedo– y donde antes había un mar de plásticos multicolores se amontonaron los zapatos formando una escollera –había que entrar descalzo–. Y fue inútil tratar de llevarlos antes a escuchar las palabras de ‘su señoría la dec-Ana’, que sin embargo fueron pronunciadas mientras el público se agolpaba para entrar en aquel monstruo.

Entraban cinco a cinco. Y al entrar oscilaba el pulmón; se le oía respirar. De pronto bajaba dos metros en una exhalación, se hundía y amenazaba una catástrofe; pero se cerraba la puerta con los cinco dentro, y volvía a llenarse de aire y a recuperar los cinco metros de altura. Crujir de plásticos, una suave brisa. Exhalar, inhalar, exhalar, inhalar... El artefacto pareciera tener vida. ¿Nadie ha oído ruidos en la noche en la vieja casa de su abuela? Los edificios hablan, sólo hay que escucharlos. Sin embargo, no siempre sus ruidos son tan evidentes, sin tener que estar en el silencio para oírlos. A este enorme pulmón, que por unas horas llenó el patio casi entero de una casa importante del lugar, se le escuchaba respirar; se le veía moverse en su respiración: arriba y abajo, arriba y abajo, mientras todo era un pulular de gentes asombradas y alegres, como en día de fiesta, pero ahora sin zapatos o con ellos en la mano o dejados en la escollera.

Cuando todos se fueron y nos quedamos solos, los ventiladores dejaron de insuflar aire a aquel pulmón multicolor. Y otra vez fue el crujir de los plásticos al ir perdiendo su forma tensa y precipitarse al suelo lentamente, muy lentamente; tan lentamente, casi como el elegante y pausado aleteo de una mariposa de alas azules –Morpho Elena– de las que a veces, si se está atento, se ven en el borde de la selva. Y el pulmón multicolor se convirtió en alfombra nuevamente, acompañado ahora por los pedacitos de colores llovidos de lo alto. Se apagaron las luces de repente, como se va el sol en aquella zona a las seis en punto de la tarde, más o menos. Y fue todo silencio y oscuridad y algo de frío.

Después de aquello fue enrollar nuevamente aquella alfombra mágica hecha de trocitos de plásticos cortados y pegados. Barrer la lluvia. Juntarlo todo (ahora eran más de 9 kg) y llevarlo a reciclar. Nos dieron un dólar diez, incrédulos, por reciclar todo aquel plástico que llenaba los cajones de las cocinas de las casas de una familia estándar durante un año. Y se esfumó el rastro de esa arquitectura oscilante, efímera, a la que el tesón y el aire dieron vida y de la que sólo permanecen imágenes en el recuerdo; nada más. Porque para hacer arquitectura a veces no hace falta casi nada: una idea y nada más.

Y lo demás, como dice Hamlet, fue silencio.

MEMORIA DEL CURSO ACADÉMICO

ISSN: 2530-9072

1. HABITAR EL NUEVO MILENIO

Madrid 2007

2. LA LÍNEA DEL CIELO

Madrid 2008

3. LA ESTRUCTURA DE LA ESTRUCTURA

Madrid 2009

4. UN ARQUITECTO ES UNA CASA

Madrid 2010

5. RETHINKING THE CITY + PRINCIPIA ARCHITECTONICA

Madrid 2012

6. ESTABLECER EL ORDEN DEL ESPACIO

Madrid 2013

7. EL SUEÑO DE LA RAZÓN

Madrid 2014

8. TOOLS: Mecanismos de arquitectura

Madrid 2015

9. LEARNING FROM GREECE

Madrid 2016

10. MADRID - NEW YORK

Madrid 2017

11. AES TRIPLEX

Madrid 2018



ARCADIA / MEDIATICA